

LAS VERSIONES DE LA *RELACION DEL DESCUBRIMIENTO Y CONQUISTA DE LOS REINOS DEL PERU*
DE PEDRO PIZARRO

Estudio crítico-textual*

José Luis Rivarola

Pontificia Universidad Católica del Perú

En los últimos años se han producido dos acontecimientos de enorme trascendencia para la historiografía peruana: uno de ellos, sin duda el más extraordinario, es el descubrimiento que ha hecho F. Cantù del ms. original de la parte II y de la parte III de la *Crónica de Cieza*, esta última sólo conocida hasta entonces de modo fragmentario y ahora editada íntegramente por la historiadora italiana¹; el otro es la edición, a cargo del distinguido historiador

* Este trabajo terminó de escribirse en octubre de 1982 en Heidelberg, gracias a la invitación del Seminario Románico de la Universidad de Heidelberg y del Servicio Alemán de Intercambio Académico (DAAD) para una estancia de estudio e investigación de agosto a octubre de dicho año. Deseo expresar aquí mi reconocimiento a ambas instituciones así como también a la Pontificia Universidad Católica del Perú, que me concedió la licencia necesaria para poder aceptar la mencionada invitación. Deseo agradecer asimismo a los siguientes colegas y amigos que han tenido la amabilidad de absolver las consultas que les formulé sobre algunos aspectos tratados en estas páginas: José Antonio Del Busto (Lima), Franklin Pease G. Y. (Lima), Arnold Rothe (Heidelberg).

1 Francesca Cantù. *Pedro Cieza de León e il Descubrimiento y conquista del Perú*, Roma (Istituto storico italiano per l'età moderna e contemporanea) 1979. Cf. sobre esta edición la reseña de K. Baldinger en ZRPb

peruano G. Lohmann Villena, del único ms. conocido, aparentemente del s. XVI, de la *Relación* de Pedro Pizarro², la cual era accesible anteriormente en una versión diferente en numerosos res-

99, 1983 y el trabajo del mismo autor que se publica en el presente número de *Lexis*. Actualmente se prepara en Lima una edición corregida del libro de Cieza publicado por Cantù, a cargo de la misma editora.

- 2 Pedro Pizarro, **Relación del descubrimiento y conquista de los reinos del Perú**, Edición, Consideraciones Preliminares Guillermo Lohmann Villena y Nota Pierre Duviols, Lima (Pontificia Universidad Católica del Perú, Fondo Editorial) 1978. El ms. fue transcrito a partir de una micropelícula por Collette de Duviols, a quien el editor atestigua "exactitud" en la tarea. Lohmann Villena ha tenido a su cargo la colocación de mayúsculas y la puntuación "según las reglas gramaticales y el sentido lo exigían, aunque respetando las peculiaridades morfológicas y sintácticas del autor" (LXXXVII; todas las referencias a Lohmann se harán a lo largo de este trabajo por medio del número de página en romanos). También ha agregado "entre corchetes nombres o cargos que Pedro Pizarro pasó por alto o partículas omitidas por inadvertencia"; asimismo se ha propuesto "salvar evidentes distracciones del copista" (ib.). Nada dice Lohmann sobre la grafía. Parece, sin embargo, que el criterio ha sido, felizmente, conservador, y que no ha habido modificaciones (por lo menos de envergadura) por parte de transcriptor y editor. Algunas erratas editoriales que hemos notado y que convendrá tener presentes son éstas: p. 90 **guarneçdas** por **guarneçidas**; p. 149, **amparado** por **amparando** (salvo que se trate de lectura del ms., caso en el cual debería haberse indicado); p. 197 **dihá** por **dicha**; p. 221, la nota 24 consigna como variante **confina** que es la misma palabra que aparece en el texto; en la p. 161, la línea 11 se inicia con **no que** pero hay un espacio en blanco al comienzo (el sentido sugiere **sino que**); p. 247 l. 15 e por de. Errata mayor es la falta de final en la p. 134.

En lo que respecta a la puntuación, Lohmann ha acertado en la mayor parte de los casos, lo cual es bastante decir con una sintaxis por momentos mal conformada. Hay ocasiones en que no es posible aclarar, por medio de una buena puntuación, un párrafo oscuro. En nuestra opinión, un editor debería dar cuenta siempre, explícitamente, de estos casos, y no dejarlos pasar como cosa normal. El texto está acentuado según la ortografía moderna. En nuestra opinión, no debería haberse acentuado **mirá** (p. 56 y p. 72), porque en el resto del discurso directo hay tuteo (salvo que el editor haya pensado en una mezcla de voseo y tuteo; no hemos notado, sin embargo, ningún caso en que se produzca de manera concluyente dicha mezcla).

El criterio de añadir entre corchetes en el texto nombres o cargos no mencionados, en vez de hacerlo en nota aclaratoria, nos parece filológicamente poco recomendable, porque se igualan omisiones conscientes con eventuales errores o corruptelas. En cambio, en el caso de algunos evidentes errores o corruptelas, el editor los mantiene en el texto y agrega un **sic**.

pectos³ a la publicada por Lohmann. Sin embargo, la importancia de ambas publicaciones no deriva únicamente de su valor historiográfico; ambas constituyen también preciosos testimonios para la historia del español, cuyo estudio y evaluación, ya iniciados⁴, prometen resultados sorprendentes.

En esta ocasión, no obstante, nuestro interés no está centrado propiamente en los aspectos histórico-lingüísticos que es necesario estudiar en la *Relación* a la luz del nuevo ms. publicado; nuestro propósito, más bien, es adentrarnos en los problemas filológicos que plantean las versiones de la obra, con la esperanza, si no de

Las notas a pie de página ofrecen básicamente las lecturas de la edición de 1844 (cf. nota 3). A este respecto hay que lamentar —por más que el propósito del editor no haya sido “abrumar con un aparato crítico” (LXXXVII)— que el sistema utilizado para consignar las variantes (y/o corruptelas) no siempre permita reconocer con rapidez y claridad la correlación con el texto impreso (es decir, no siempre resulta unívoco, p.e., si lo consignado en una nota reemplaza una porción de texto y, en caso positivo, exactamente qué porción, o si está añadido, y en caso positivo, exactamente en qué lugar, o exactamente cuál es la porción de texto omitida). En algunas notas no se ofrece una lectura de la ed. de 1844 sino una conjetura del editor (p. 20, nota 5) para hacer comprensible un texto erróneo; sin embargo, en otro caso similar (p. 250, li. 26) se deja pasar, sin *sic* y sin nota, una expresión incompleta: a propósito de la *guaba* se dice *es dulce de*. ¿O se trata de una errata editorial? En ocasiones, el editor no sólo consigna la lectura sino que emite juicio sobre ella (p. 52, nota 141). Hay notas con especificaciones gramaticales, en general prescindibles (p.e. p. 68, nota 59) y en algún caso inadecuadas (p.e. p. 14, nota 13). En la p. 170, nota 103, la anotación es superflua. Por lo demás, con las notas que consignan variantes y corruptelas se mezclan notas de contenido y notas de remisión bibliográfica.

- 3 En *Colección de documentos inéditos para la historia de España*, V, Madrid 1844, 201-388. Como señala Lohmann (LXXXV), todas las ediciones posteriores se basan en ésta, directa o indirectamente. A nosotros no nos ha sido posible consultar esta edición, de modo que nuestra información proviene siempre de las lecturas ofrecidas por Lohmann a pie de página.
- 4 Cf. K. Baldinger “Descubrimiento y Conquista del Perú: el descubrimiento del manuscrito original y su importancia para la historia del léxico español”, en *Estudios sobre el español de América* (Homenaje a Manuel Alvar, Vol. IV), Madrid (Gredos) (en curso de publicación), y el trabajo del mismo autor que se publica en el presente número.

resolver los enigmas implicados en su transmisión textual, por lo menos de contribuir a esclarecer algunos aspectos que creemos de importancia para la utilización de la *Relación* como fuente histórica e histórico-lingüística.

Las versiones de la Relación

En el extenso y valioso estudio que precede a la edición del ms., Lohmann presenta la siguiente clasificación de los textos (XXXI):

- I. Prototipo en 32 capítulos
 1. Especimen de 1572
 2. Duplicado de 1575
- II. Versión en 38 capítulos
 1. Manuscrito de The Huntington Library [único conocido y que se publica en la edición de Lohmann]
 2. Códice de la Real Librería
- III. Versiones extravagantes
 1. Texto que disfrutó Herrera
 2. Texto utilizado por el P. Cobo
 3. Transcripción antigua impresa en 1844 [= edición de 1844, cf. nota 3]
- IV. Copia recóndita
 1. Traslado del siglo XIX.

Esta clasificación constituye el esquema de la concepción que tiene Lohmann de la transmisión textual de la *Relación* y que él mismo, con prudencia loable, considera "provisional" (XXXI); como los puntos de vista que expondremos en el curso de este trabajo no coinciden con los de Lohmann, tomamos la clasificación anterior sólo como un punto de partida para dar breve cuenta de la problemática textual y del enfoque del editor.

I. El "especimen" de 1572 (que aquí llamaremos A) y el "duplicado" de 1575 (que aquí llamaremos B) no se conocen. Su existencia se documenta en sendas actas notariales de 1572 y 1575, por las que P. Pizarro confía los respectivos mss. a Damasio Salcedo (A) y a Hernando Alvarez (B) para que sean llevados a España⁵. Consta en las Actas que tanto A como B tenían 32 capítulos, que A tenía 144 folios y B 159. Constan asimismo los 'títulos' de A y B, que son diferentes (XXXI-XXXII; sobre este problema vid. *infra*). Lohmann considera a los mss. mencionados en estas actas como "prototipo en 32 capítulos". Además, se refiere a A como "arquetipo" (XXXII). B es un "duplicado" o una "réplica" (XXXII). A ambos los tiene por versiones "primigenias" (XXXI).

II. El ms. de la Huntington Library (que aquí llamaremos H), publicado por Lohmann, consta de 38 capítulos con sus respectivos epígrafes. Por una "apostilla visible en la última guarda" (XXXV) se sabe que fue comprado en Madrid en 1742 a un tal Joseph Antonio de Ruedas. En 1787, Juan Bautista Muñoz da noticia de un códice de la *Relación* que se encontraba en la Real Librería (el II, 2 de Lohmann). Su descripción coincide íntegramente con las características de H. En la transcripción que hace Muñoz de la portada se comprueban diferencias ortográficas menores (*i* por *y*, *sucedido* por *çubçedido*). En la transcripción del comienzo las diferencias ortográficas también son mínimas y no aparece la palabra *pobladores*. Resulta muy verosímil atribuir estas diferencias al mismo Muñoz. Todo indica, por tanto, que este códice era H o, en todo caso, un equivalente. Este ms. aparece registrado en la Real Librería en el tercer decenio del siglo pasado, pero en 1873 ya había desaparecido. En 1925 es adquirido en subasta en Londres por The Henry E. Huntington Library and Art Gallery, donde actualmente se encuentra. H, según Lohmann, "presenta letra coetánea de Pedro Pizarro" y la numeración de folios es del XVIII. Tiene algunas "correcciones, enmiendas y recaladuras (¿autógrafas de Pedro Pizarro?)" (XXXVII), que Lohmann registra en las pp. XXXVII - XXXVIII, a falta de aparato crítico (cf. *infra* el análisis de estas correcciones).

⁵ Se publican ambas actas notariales en la presente edición, pp. XCIV-XCV y XCVI-XCVII, resp.

III. De las que Lohmann llama "versiones extravagantes" sólo existe la numerada con 3, es decir, la edición publicada en 1844 (que aquí llamaremos E). E presenta una versión diferente en extensión a H: no contiene textos correspondientes al largo párrafo final del cap. 33, a los cap. 34, 35 y 36. Además E ofrece numerosas lecturas diferentes de H, muchas de ellas evidentes corruptelas (respecto de las cuales no se puede decidir particularmente cuándo provienen del ms. que sirvió de base —que aquí llamaremos E₁— o cuándo se deben a mala lectura de los cajistas. Informa Lohmann (XLI) que según una advertencia de Fernández Navarrete en la p. 201 de la edición (cf. nota 3) E₁ había sido del doctor Martínez del Villar (1560-1624), quien habría copiado la *Relación* "de su original"⁶. E presenta un texto continuo, sin división en capítulos ni epígrafes correspondientes.

Las otras dos "versiones extravagantes" son, según Lohmann, los mss. que utilizaron, por una parte, Antonio de Herrera para su *Historia general de los hechos de los castellanos...* (1601, las primeras cuatro *Décadas*) y, por otra, el P. Bernabé Cobo para su *Historia del Nuevo Mundo* (escrita ca. 1653).

El ms. empleado por Herrera, quien no menciona su deuda con Pizarro, era el que se guardaba en la Cámara de Felipe III a comienzos del s. XVII, según testimonio del propio Herrera⁷; sin embargo, como el examen de los pasajes (hasta 24 según Lohmann) que aprovecha Herrera muestra coincidencias con la versión E, concluye Lohmann que el dicho ms. que se encontraba en la Cámara real "no era el original de 1572 ni la réplica de 1575"⁸. La versión de Herrera será mencionada aquí con D.

6 Lohmann (XLI) pone en duda, con argumentos plausibles, que M. del Villar haya tenido relación con P. Pizarro y que el ms. en cuestión sea una copia de propia mano. No hay manera, por el momento, de saber el origen de E₁. Fernández Navarrete comunicó E₁ a Prescott antes de imprimirlo, y nada se sabe sobre su paradero.

7 Cf. *Colección de documentos inéditos de América y Oceanía* XXXVII, Madrid, 1882, p. 142 ss.: en la "Relación delo escrito en matheria de las Indias, respecto de la question abida entrel Corcnista Don Antonio de Herrera e el Conde de Puñonrostro", Herrera menciona una "Hystoria del Pirú. De Pedro Pizarro; en la Cámara de su Maxestad" (p. 144).

8 Según el tardío testimonio de León Pinelo en su *Epítome* (Madrid, 1629) B. "hallávase entre los libros del Rey Filipo II N.S.i se vendió en su almoneda, tassado en dos ducados, según el inventario della" (Lohmann

En lo que respecta al ms. utilizado por el P. Cobo, éste lo consiguió, según propia declaración, durante su estancia en Arequipa (1618-1621) de manos de un descendiente de Pedro Pizarro⁹, y lo aprovechó ampliamente para su *Historia*. Lohmann ha practicado una colación de los pasajes pertinentes, de la cual concluye que Cobo empleó un ms. de la "estirpe" de E (XL). Que Cobo utilizara tal versión resulta, para Lohmann, extraño, "mayormente habiéndola obtenido de los propios deudos del autor y por ende digna de todo crédito, con lo que representaría la versión final de la crónica" (XL); esta hipótesis es insostenible, según el editor. Aquí llamaremos C a la versión de Cobo.

IV. Finalmente, sobre la llamada por Lohmann "copia recóndita" nada se sabe por el momento¹⁰.

Hasta aquí hemos reseñado, del modo más sucinto y objetivo posible, la situación textual de la crónica de Pizarro, siguiendo el esquema propuesto por el editor. A continuación pasaremos a discutir los problemas crítico-textuales que plantea la relación entre las versiones de la obra.

La relación H-E

Ya hemos adelantado en la exposición anterior algunos aspectos de esta relación. Se trata ahora de entrar en el detalle. Según lo dicho, E presenta numerosas lecturas evidentemente corruptas, que, como bien señala Lohmann (XLIV), pueden prove-

XXXIII). Hay que observar que entre los fondos inventariados en 1574 se colaciona una "Relación del Perú, de mano, por enquadernar"; de tratarse de la de P. Pizarro, sólo puede haber sido A (cf. Lohmann XXXIII, quien remite a Antolín, "La librería de Felipe II (Datos para su reconstitución)", en *La Ciudad de Dios*, CXVII (Madrid) 1919, Nº 1105).

- 9 Cobo pone de relieve el crédito que otorgaba a los mss. de los conquistadores y menciona especialmente "la [relación] que escribió de la conquista deste reino del Perú de sus primeros conquistadores, que se decía Pedro Pizarro, vecino de la ciudad de Arequipa, que me dio un descendiente suyo y tengo en mi poder" (*Historia del Nuevo Mundo* I, Sevilla 1890, p. 4 (apud Lohmann XXXIX)).
- 10 Según informa Lohmann, con justificada indignación, el anticuario poseedor de un ms. de la *Relación* se niega a mostrarlo. Se trata, supone Lohmann, de una copia del XIX, sobre la que no se puede hacer mayores conjeturas (cf. Lohmann XLII).

nir o no de E₁. El editor mismo ha recogido una lista de ellas, con 31 casos (XLIV). Sin embargo, en nuestra opinión, por lo menos en tres de los casos que señala el editor no se trata de correcciones sino de variantes (en lo que sigue, los números aluden a las páginas de la ed. de H; los pasajes de H, respecto de los cuales se consignan lecturas distintas de E —entre corchetes— van entre barras).

- H 45 Dizen pues estos yndios que se leuantó un /yndio/ [E Inga], el primer señor: unos dizen que salió de la ysla de Titi-caca, . . .
(Siete líneas más arriba el texto dice: "En este rreyno ubo cinco señores Yngas hasta la hera que los españoles entramos en ella, . . .")
- H 77 Los españoles desuarataron a los yndios, /matando/ [E matamos a] algunos, y desto dió el Soto luego auiso al Marqués¹¹.
- H 190-1 y tuvo notiçia de un yndio auía otras minas más rricas que las que Lucas Martínez labraua, y yendo en busca dellas, topó unas catas que los yndios antiguamente labrauan, dos tiros de arcabuz de /la que labraua/ [E la cueva de] Lucas Martínez. . .¹²

En otros dos casos se puede dudar de que se trate de una mala lectura (H 91 *alrededor*, E *al medio*; H 99 *de algodón*, E *delgado*). En los demás, es decir, en los 26 restantes, las falsas lecturas son fácilmente explicables como simples incomprensiones o como *lectiones faciliores*, p.e. H *yauyo*, E *ya huyó*; H *cercados*, E *rescados*; H *Vilaoma*, E *vi la orden*, etc. Ciertamente hay otras malas lecturas que podrían agregarse a estas 26, como cualquier lector atento del texto podrá comprobarlo.

11 Téngase en cuenta que P. Pizarro combina constantemente tercera con primera persona del plural, como narrador (que es) y actor (que fue).

12 En la p. 190, li. 15 un poco antes del pasaje citado se habla de la "queba" de Lucas Martínez. Hacemos notar que en el pasaje transcrito hay otras diferencias entre H y E que no hemos tomado en consideración. Lo mismo ocurre en otros pasajes citados más adelante.

Sigamos en nuestra comparación el hilo del editor, quien a continuación de las "lecturas defectuosas", anota lo que considera "enmiendas veniales", que especifica como "el segundo grado de distorsión del original"¹³, aunque en algún caso lo mejore estilísticamente (XLIV):

H 140 deseauan mucho /quemarnos/ [E poner
 fuego a] la yglesia, que dezian ellos que
 si la quemauan,...

En este caso se trata de una *variatio* que hace de la variante de E la mejor estilísticamente. En el caso que mencionamos a continuación ya no se trata de una simple *variatio*. Su evaluación requiere la transcripción de un pasaje más largo, con todas las divergencias, a fin de que se pueda juzgar el contexto entero (el editor se refiere a H *aguardando* frente a E *aguardaban*):

H 204 Pues hecha esta fundación de estos dos
 pueblos, el Marqués don Francisco Pi-
 zarro se uoluió a la ciudad de Los Rreyes,
 donde estuuo algunos días, hasta que
 los de Chile /xuntándose/ [E juntáron-
 se] en esta çuidad, so color de que yban
 a /aguardar/ [E guardar] a Vaca de
 Castro, que benía por juez de rresiden-
 çia para tomalla al Marqués. Pues xun-
 tos todos los de Chile en esta ciudad
 /aguardando/ [E aguardaban] a que lle-
 gase Vaca de Castro para que, si no ma-
 tase a don Francisco Piçarro y no les die-
 se a ellos la tierra, matalle¹⁴ a él junta-
 mente con el Marqués.

En contra de la opinión del editor, quien de modo injustificado señala que la lectura de E reemplaza "indebidamente" a la de H, es justamente el texto de E (con excepción de *guardar*

13 Nos permitimos llamar la atención sobre el hecho de que Lohmann se refiere a H como el "original" por más que considera a A y B como "prototipos" y a H como "versión adicionada."

14 Tanto H como E alternan *lo/le* para el acusativo masculino de persona (parece, empero, predominar *le* en E; no hemos hecho el recuento del caso). Pero en ningún caso es exacta la afirmación de Lohmann de que E reemplaza sistemáticamente el *lo* de H (el "lo que emplear, Pedro Pizarro" dice el editor, XLV). Basten los siguientes ejemplos: 117 H *le* vs. E *lo*; 125 H *los* e igual en E; 145 H *les* vs. E *los*.

que es una simple haplología) el que da coherencia sintáctica al texto, pues con las lecturas de H, en el primer párrafo la frase subordinada temporal queda sin verbo finito, y en el segundo no hay verbo principal.

Decididamente incomprensible resulta la calificación de "dislate" con que el editor caracteriza a la lectura de E en el siguiente pasaje, cuando se trata más bien de lo contrario:

H 104-5 Esta fortaleza era cosa /ympugnabile/
[E inexpugnabile] y fuerte si tubiera
agua, y de grandes laberintos y aposen-
tos, que no se acauaran de ber ni de en-
tender¹⁵.

Dentro del rubro "Alteraciones de mayor cuantía", las cuales según Lohmann, "a buen seguro... corresponden a la intervención de persona versada, que acaso por conocimiento directo o a través de lecturas de otras crónicas discrepa de Pedro Pizarro" (XLV), subsume el editor las substituciones, las adiciones y las supresiones. En lo que respecta a las primeras, en la mayoría de los casos se trata de variantes, que simplemente aparecen estigmatizadas por el comentario del editor, quien a través de esta estigmatización elimina toda posibilidad de que se trate de variantes de autor. Veamos algunos ejemplos. En la p. 167 el diferente párrafo que trae E no sólo implica la puntualización detallista del número de guerreros que integró la expedición de Almagro contra Manco Inca: el párrafo de E, al indicar el propósito de Almagro de ir sobre Pizarro que se encontraba en Lima, establece una relación más armónica y estrecha con lo que antecede. En la p. 117, se habla del "valle donde está /fundado/ [E poblado] Trujillo" y dos líneas después se dice que Pizarro "fue a fundar a Trujillo". ¿Por qué ha de interpretarse esta variante de E como una "rebaja" de Trujillo a una "precaria población"?¹⁶.

15 **Impugnar** "atacar" está documentado en español desde el segundo cuarto del s. XV (cf. J. Corominas, DECH sub **puño**). Corominas no da fecha para el derivado **impugnabile**, que sólo puede ser "atacable". **Inexpugnabile** se documenta ya en Santillana, y es lo único que da sentido al pasaje citado.

16 En la p. 119, H dice que el Marqués "estaua poblando en Trujillo"; en la p. 27, respecto de la fundación de Piura, se dice "que fué el primero que en este rreyno se pobló". Parece cuestionable, pues, ver una peyoración en la variante de E.

Por cierto que aquí no podemos analizar todos los casos, pero nos será permitido referirnos a uno al que Lohmann acuerda especial importancia: en la p. 175 se trata de la construcción de tambos "por mandado de los rreyes deste rreyno", según H, o "por mandado del Inga", según E. Aquí ve Lohmann una "manipulación" destinada a desvirtuar la intención de P. Pizarro de "aiejar toda sospecha de autoridad regia en el Perú prehispanico" (XLVI). Sin embargo, es necesario tener en cuenta todo el pasaje, a saber:

Tambo llaman estos yndios unos aposentos que en todas las prouinçias y pueblos tenian, que heran unos aposentos grandes que ellos tenían hechos/por mandado de los rreyes deste rreyno/[E por mandado del Inga] para en que se/aposentasen/[E aposentase] él/y sus capitanes/[E omitido]...

Como se ve, en H el anafórico *él* no tiene antecedente y no puede entenderse sino referido a un implícito "rey" o "inca". E no presenta sino una variante que hace explícita la referencia anafórica de *él*. Por esta razón creemos aventurado sacar conclusiones sobre la intención manipuladora que revelaría E¹⁷.

Con las adiciones ocurre algo similar. En las que según Lohmann "revelan una aportación particular de índole erudita al texto original de Pedro Pizarro" (XLVII), hay materia, por cierto, para discutir su valor historiográfico. No se ve, sin embargo, qué pueda descalificar a todas ellas como variantes de autor. Mencionaremos un caso en que no está en juego la valencia historiográfica de la variante sino sólo la coherencia del texto. En la p. 164, uno de estos aditamentos eruditos sería la advertencia de que *cocha* significa "laguna" en español. El pasaje es el siguiente:

paró en este asiento de Cochacaxa, que es un ceiro alto, y en él se haze una llanada pequeña; aquí en esta llanada se haze una laguna asimismo pequeña [E que llaman los indios cocha], y por esto llaman a este asiento Cochacaxa.

17 Lohmann percibe la misma manipulación en otros pasajes con variantes similares. No obstante, hay que señalar que muchas veces en H se habla del *Inga* o de los *Ingas*.

No será necesaria mayor glosa para que quede claro —aparte el hecho de que este tipo de explicación léxica es corriente en la *Relación*— que la variante de E justifica la frase causal con la que termina el ejemplo.

Finalmente, las supresiones corresponden a la falta de epígrafes en E y a la ausencia allí de algunas noticias, preciosas para la historiografía moderna, que trae H. En un caso se trata de todo un episodio, que E no consigna, referido a la sevicia de Carvajal (p. 237), y en otro, de una postura personal del autor sobre la legitimidad de la Conquista (final del cap. 33). Aquí incluye también el editor la falta en E de los capítulos 34, 35 y 36.

Las observaciones formuladas hasta ahora no deben suscitar la impresión de que nuestro propósito es 'reivindicar' en bloque las lecturas de E, en desmedro de H. E presenta, sin lugar a ninguna duda, un texto corrupto en muy numerosos lugares. Además, las múltiples omisiones apuntan a un ms. (E₁) mal copiado y/o deteriorado. Asimismo es clara la mayor 'modernidad' ortográfica de E, la cual puede deberse, en muchos casos, a los editores o cajistas del s. XIX; a este respecto hay que anotar, no obstante, que E no siempre presenta formas gráficas o morfológicas más modernas¹⁸. De lo que se trata, en buena cuenta, es de no descartar de plano la posibilidad de que por lo menos una parte de las variantes de E sean variantes de autor.

Por lo demás, creemos necesario advertir que H en algunos pasajes presenta lecturas que tienen la apariencia de ser corruptelas de transmisión textual: p.e. en la p. 20, donde Lohmann mismo (nota 5) señala lo que parece faltar; E en este caso comparte la corrupción (otro caso en el que tanto H como E están aparentemente corruptos es el último párrafo de la p. 24, donde no queda claro cuál es la pregunta de Francisco Pizarro y cuál es la res-

18 No entraremos aquí en un análisis detallado, pues tenemos en preparación un estudio sobre la lengua de la *Relación* en el ms. H. Dicho sea al pasar, con respecto a las voces autóctonas (cf. Lohmann, L), que E no presenta uniformemente formas como *Perú* (en vez de *Pirú*) o *Jaquijaguana* (en vez de *Xaquixaguana*). A estar por la ed. de Lohmann, tampoco H es consistente en la grafía. Hay incluso casos de j en H que corresponden a x en E (cf. 231 *Jaquijaguana* en H, *Xaquixaguana* en E; H trae *Jauja* frente a *Xauxa* de E).

puesta de la "lengua" Francisco o Francisquillo; cf. *infra* la versión D de este pasaje). Pero en ocasiones E presenta no sólo la lectura mejor sino la única posible: así, p.e., en la p. 28, lí. 25, H, a estar por la interpretación del editor¹⁹, trae un *aunque* que no hace sentido y E un *porque* que garantiza la coherencia textual. En todo caso, un análisis detallado de todas las diferencias entre ambos textos (tarea que deberá plantearse en el futuro una edición crítica de la *Relación*) permitirá una evaluación más precisa de la relación entre H y E, que aquí solo hemos realizado de manera parcial.

Las correcciones en H y su relación con E

Sin embargo, avanzaremos un poco más en la comparación. El texto de H presenta correcciones, enmiendas y recaladuras, respecto de las cuales Lohmann sospecha que pudieran ser de mano de P. Pizarro (XXXVII). Es pertinente observar aquí que, recaladuras irrelevantes aparte, las correcciones y enmiendas salvan omisiones o equívocos de la escritura: todas estas formas corregidas y enmendadas en H se encuentran en E. Un caso es particularmente interesante, porque E contiene una versión mejor que no corresponde exactamente a la letra pero sí al sentido de la corrección de H: en el folio 91r de H (p. 153) se lee a partir de la línea 2 lo siguiente:

Hernán Ponce de León hera hombre bien dispuesto, cauteloso, no hombre de a cauallo; teniase por hidalgo; hera hombre bien entendido: buen soldado.

Juan de Pancorbo es vezino del Cuzco; natural de Pancorbo. Alonso de Mesa hera buen soldado;...

Juan de Pancorbo está intercalado en H^{19a}. Ahora bien, E presenta un texto idéntico hasta *bien entendido* y luego continúa así:

Juan de Pancorbo era buen soldado, es vezino del Cuzco. natural de Pancorbo.

19 Sin duda es posible otra interpretación del texto de H, que restituya su coherencia, a saber, *aun que*, en vez de *aunque*, donde *que* podría tener sentido causal (equivalente al *porque* de E).

19a No lo indica el editor al pie de la página correspondiente pero sí en la XXXVII de sus "consideraciones preliminares".

Este nos parece ser el sentido de la corrección, que más debiera interpretarse como una indicación para realizar una corrección. Creemos que *buen soldado* sólo puede referirse a Pancorbo, que de otro modo quedaría sin mención de ninguna caracterización positiva, siendo así que antes en el mismo capítulo se lo ha mencionado entre "la flor de la gente" de armas que podía defender el Cuzco (p. 143) y poco después se lo vuelve a nombrar entre los "setenta hombres señalados en la guerra" (p. 154). En cambio, Hernán Ponce de León está presentado —descartando *buen soldado*— con cinco referencias, de las cuales tres son rasgos físicos y de carácter. Tal como está puntuado en la edición el texto de H no refleja, pues, en nuestra opinión, el sentido de la corrección que, en cambio, encontramos claramente en E.

Mencionaremos a continuación un caso tan interesante como difícil de interpretar. En el folio 16r, p. 26, lí. 12, se lee en H: *una ffortaleça, que hera guaca de los yndios*. Según nos informa Lohmann (XXXVII) entre *que* y *hera* hay un borrón. Ahora bien, E tiene en este lugar justamente: *una ffortaleça que se llama guaca de los yndios*. ¿Puede ser esto tomado como indicio de una variante desechada (borrón) en H, que correspondería a la que aparece en E? Sin duda se trataría de una suposición arriesgada y es más prudente no sacar ninguna conclusión de esta curiosa coincidencia.

Finalmente, el único caso en que E no presenta una enmienda de H es el del folio 93r, p. 156, lí. 5, donde H consigna un *dixeron* que no aparece en E: *por los dos hermanos que a su ruego dixeron le mató antes que fuese a Chile*. Como se ve, no se trata de una enmienda que haga comprensible el texto o que lo mejore sino simplemente de la atenuación del valor asertivo de la frase a través de su atribución a terceros.

La relación H-E-D

Como hemos apuntado anteriormente, Herrera utilizó la *Relación* por lo menos en 24 pasajes que Lohmann ha tenido la buena idea de imprimir a doble columna frente a los correspondien-

tes de H (LVI-LXVIII)²⁰. Una comparación de dichos 24 pasajes en H, E y D no permite considerar como relevantes para el propósito que nos ocupa en el presente trabajo sino siete, a lo más. Entre estos siete, por lo demás, hay diferencias en cuanto al valor probatorio de las divergencias; sin embargo, dentro de los siete hemos considerado aun aquellos casos menos concluyentes. Los citamos aquí con numeración del editor.

- | | | |
|----|------|---|
| 5. | H 18 | hay más plata y oro en ella que hierro en Vizcaya |
| | E | hay más oro y plata en ella que hierro en Vizcaya |
| | D | hai más oro y plata en ella que hierro en Vizcaya |

Aquí D concuerda con E.

9. Se trata del pasaje ya aludido líneas arriba como probablemente corrupto en H (p. 24) y en E, pues no queda clara la pregunta de Pizarro y la respuesta del indio. Aquí D da una versión coherente y clara, diferente, en este sentido, de H y E. En este pasaje, además, la caracterización que se hace del Cuzco es diferente en H y E:

- | | |
|------|---|
| H 24 | preguntando al yndio qué hera el Cuzco, dixo que hera una çiudad grande |
| E | preguntando al yndio qué hera ei Cuzco dixo que hera un pueblo grande |
| D | ...De el Cuzco dixo: que era gran ciudad |

Aquí D concuerda con H; mencionamos el pasaje por ser uno de los casos a los que Lohmann atribuye especial relevancia²¹.

20 Hay que lamentar, no obstante, que no haya tenido a bien agregar, p.e. entre corchetes, las lecturas de E, pues esto habría facilitado la comparación y el lector habría podido juzgar con mayor comodidad las relaciones entre los textos.

21 En efecto, éste es uno de los casos de "substitución" de E, estigmatizado por el editor (XLVI): "el Cuzco, ciudad (24) se descalifica a pueblo".

10. D no concuerda ni con H (p. 26) ni con E en la forma del topónimo:

H, E	La Chira
D	la Chila

En el mismo pasaje, sin embargo, coinciden, aunque sólo parcialmente, E y D:

H 24	... a una ffortaleça, que era guaca
E	... a una ffortaleça, que se llama guaca
D	... un templo, que los indios llaman guaca

12. Se trata del pasaje ya presentado como corrupto en H (p. 28), el cual trae un *aunque* no aceptable (cf. sin embargo la nota 19), frente a un *porque* de E. D interpreta aquí correctamente la frase causal y utiliza *porque*.

16.	H 140	fué que los yndios deseauan mucho quemarnos la iglesia
	E	fué que los yndios deseauan mucho poner fuego a la iglesia
	D	estando los indios con gran deseo de quemar la iglesia

En este pasaje, ya aludido anteriormente, hay coincidencia entre H y D.

17.	H 144	Pomacanche
	E	Gomacanche
	D	Pomacanche

24. El episodio de la crueldad de Carvajal con el soldado Vidal (H 237-238) no se encuentra en E y, en cambio, aparece mencionado por D (con algunas precisiones adicionales y sin coincidir en los insultos de Vidal a Carvajal). Aquí, en todo caso, D coincide con H.

De este análisis (que ha dejado de lado coincidencias o divergencias gráficas y morfológicas muy difíciles de evaluar para el propósito del presente trabajo) no se puede establecer una relación unívoca entre D y H o entre D y E. En ningún caso, sin

embargo, parece haber razón para suponer que la versión utilizada por Herrera fue una "versión extravagante".

La relación H-E-C

Con respecto a la utilización que hizo el P. Cobo de la obra de Pedro Pizarro, Lohmann confronta también 24 pasajes (LXIX-LXXXIV)²². Se trata de investigar cuáles de ellos presentan lecturas divergentes en H y E que sean lo suficientemente significativas como para poder establecer una relación con C. En nuestra opinión, hay que tener en cuenta los siguientes (para los cuales, vale la misma restricción sobre su diferente fuerza probatoria que hicimos en la comparación H-E-D).

Seguimos aquí también la numeración de Lohmann.

- | | | |
|----|------|---|
| 1. | H 46 | pasaje inexistente en E y recogido en C.
Coincidencia H-C. |
| 3. | H 48 | dió bozes llamando a los suyos, y en entrando que entraron, desaparecieron estos tres ya dichos |
| | E | dió bozes a los suyos, y entrando que entraron, desaparecieron estos tres ya dichos |
| | C | dió voces llamando a sus criados, y en entrando gente a su llamada, desaparecieron los enanos |

Coincidencia H-C.

- | | | |
|-----|------|------------|
| 10. | H 66 | cañutos |
| | E | cañutitos |
| | C | cañutillos |

22 Hay que tener cuidado al utilizar esta confrontación pues el texto de H que se imprime frente al de C (pp. LXIX-LXXXIV) a veces presenta diferencias con el que aparece en la edición, así p.e. en el texto 12, LXXIII que corresponde a la p. 67, se consigna dos veces **bestido** frente a **vestido** de la edición. ¿Cuál es la grafía del manuscrito? En el texto 13, li. 20, LXXIV, que corresponde a la p. 69, li. 6, se transcribe la lectura de E y no la de H (!). También hay diferencia en el texto 20 p. LXXIX, li. 12.

E y C muestran aquí cierta coincidencia, por el uso de un diminutivo, frente a H. Sin embargo, hay que decir que en este pasaje la descripción de la borla cosida en el llauto es en C diferente a H y E.

- | | | |
|-----|------|-------------------|
| 11. | H 67 | xunquillos berdes |
| | E | juncos berdes |
| | C | juncos verdes |

E y C coinciden aquí frente al diminuto de H. Mencionemos al pasar —por más que, como hemos indicado, su evaluación para propósitos de filiación es muy problemática— un par de coincidencias, en el plano gráfico y morfosintáctico, entre H y C frente a E:

- | | | |
|-----|---------|------------------------|
| | H 67 | duho |
| | E | duo |
| | C | duho |
| | H 67 | y el que él apeteçia |
| | E | y el que a él apeteçia |
| | C | y el que él apeteçia |
| 15. | H 82-83 | Aporima |
| | E | Apurima |
| | C | Apurima |
| | H | buhio mui pintado |
| | E | buhio mui pintado |
| | C | templo muy pintado |
| | H | topos |
| | E | copos |
| | C | topos |
| | H | Asarpay |
| | E | Asarpay |
| | C | Sarpay |

Hay aquí coincidencia E-C en el topónimo, frente a H, pero entre H y E en el antropónimo frente a C. Por lo demás, C presenta variante léxica diferente a H y E en el segundo caso y coincide con H frente a la corruptela *copos* de E.

- | | | |
|-----|---------|---------|
| 17. | H 89-91 | birques |
| | E | verquis |
| | C | vilques |

H	Esta piedra tenía una funda de oro
E	Esta tenía una funda o coro
C	esta piedra cubierta con una funda de oro
H	buhuelo
E	buhío
C	buhío
H	sacauan un bulto pequeño tapado, que dezían que hera el Sol, lleuándolo un yndio que ellos tenían como a çaçerdote, con una camiseta; llegáuale más auaxo de la espinilla, con unos fluecos a manera de rrapaçexos
E	sacauan un bulto pequeño tapado, que dezían que hera el Sol, lleuándolo un yndio que ellos tenían como çaçerdote vestido con una camiseta grande encima de la cual llevaba vestida; llegáuale más auaxo de la espinilla, con unos fluecos a manera de trapejos
C	La estatua del Sol sacaba un sacerdote vestido de una túnica larga sobre sus vestiduras comunes, que le llegaba a los tobillos, guarnecida toda alrededor con unos fluecos a manera de rapacejos
H	mantas de pluma muy pintadas
E	mantas de pluma muy pintadas y muy delicadas
C	mantas de pluma muy pintadas y delicadas

En el primer caso, tenemos divergencia en el quechuismo (en el vocalismo C está más cerca de H). En el segundo caso, C coincide con H y no con la corruptela de E. En el tercero, hay coincidencia léxica E-C. En el cuarto caso la versión de C, que difiere de H en la primera parte, permite entender el texto evidentemente corrupto de E (coincidencia E-C); luego coinciden C y H frente a E, que presenta la evidente corruptela *trapejos* (en vez de *rapacejos*). En el quinto caso hay coincidencia E-C.

18. H 99-100 pluma muy menudita, de unos paxaritos poco mayores que çigarras, que por ser tan chiquitos los llaman pájaros tomines; crían estos paxaritos solamente en el pecho esta pluma ya dicha
- E pluma muy menudita que criaban unos paxaritos que son poco mayor que çigarras, que por ser chiquitos los llamaban pajaros comines; crían estos paxaritos solamente en el pecho esta pluma ya dicha
- C pluma menudita, que crían en el pecho los pajarillos que llamamos tominejos en una manchita poco mayor que una uña

Se convendrá en que en este caso no se puede saber si C se apoya en la versión de H o en la versión de E. El interés de esta cita está en que en C no aparece la corruptela *comines* de E, pero tampoco la expresión *pájaros tomines* de H, que es tan rara como preciosa para explicar el origen de *tominejo*, término ya corriente en la época, que es el que C emplea²³.

20. H 101-102 auía una bóueda deuaxo de tierra, que en ella auía más de quatro mill cargas de oro y plata que estauan allí enterradas
- E auía una bóueda muy grande deuaxo de tierra donde auía más de quatro mill cargas de oro y plata que estauan allí enterradas y escondida [sic]
- C había una bóveda muy grande debajo de la tierra, donde había más de cuatro mil cargas de oro y plata enterradas

Aquí hay coincidencia parcial E-C (*muy grande*) y H-C (falta *escondida*[s]).

H	Atosxopa
E	Atosxopa
C	Octo-Xopa

23 Hasta donde se nos alcanza *pájaros tomines* sólo está documentado aquí. Cf. *Autoridades* sub *tominejo* y *Corominas* DCEC sub *azumbre*: "derivado de *tomín* parece ser *tominejo*, nombre del pájaro mosca en el Perú, según Acosta (1590)...".

Aquí C diverge de H y E, que coinciden.

22.	H 189-192	plata muy fina
	E	plata blanca acendrada
	C	plata blanca y acendrada
	H	toda de plata fina
	E	toda de plata blanca
	C	toda de plata pura
	H	que el sol se auía enoxado y por eso se auía escureçido
	E	que el sol se auía enoxado y por eso había parado de aquella manera
	C	porque el Sol se había enojado y por eso se había parado de aquella manera
	H	Chuquiago
	E	Chuquiabo
	C	Chuquiabo

En este pasaje predominan las coincidencias E-C frente a H. En el segundo caso los tres textos son diferentes.

24. Se trata de la noticia sobre el *chaco* organizado por Manco Inca. Esta aparece en el cap. 34 de H, que no está en E. C la incluye, aunque presenta una versión ligeramente distinta.

En el caso del P. Cobo, como resulta del presente análisis, hay coincidencias tanto con H como con E. Algunas de las coincidencias con E son bastante significativas; obsérvese, además, que en algún caso el texto de C permite entender una corrupción de E (núm. 17, cuarto caso). Repárese asimismo en que hay coincidencias entre H y C, es decir: el ms. que usó Cobo debía contener variantes de H y pasajes sólo conservados por H.

De modo general, hay que insistir en que es muy difícil sacar conclusiones definitivas de una comparación con los textos de refundiciones. Cuando Herrera y Cobo difieren de H y de E ¿se basaban, en algún caso, en una variante que nos es desconocida? Son pocas las coincidencias y divergencias de valor realmente probatorio. Creemos que la única conclusión prudente y que se apoya en la realidad textual es que el P. Cobo utilizó un ms. que no era ni

H ni E₁ (teniendo en cuenta los pasajes que faltan en F), pero que debía de contener variantes de H y de E₁ (tal como aparecen o se pueden deducir de E). Finalmente, no parece haber razón para calificar de "extravagante" la versión utilizada por el P. Cobo.

Conclusiones e hipótesis

De la presentación de la situación textual de la obra de Pizarro y de los análisis comparativos realizados se pueden sacar algunas conclusiones (tanto positivas como negativas):

1º No se puede determinar, en el estado actual de nuestros conocimientos, si B fue una simple copia de A o una versión distinta.

2º Ni H (38 capítulos, frente a 32 de A y B) ni E₁ (descrito como copia de un presunto original) son A o B.

3º Ni D ni C utilizaron para su refundición H o E₁ (ambos contienen variantes de H y variantes de E).

A continuación comentaremos el valor de algunas hipótesis sobre la tradición textual y las versiones de la *Relación*:

1º H representa la primera versión de la *Relación*²⁴, versión que Pizarro corrigió, añadiendo, reemplazando, mejorando, suprimiendo, para convertirla en A. Las correcciones que se encuentran en H constituyen parte de lo modificado (A quizá llegó a España, si la *Relación* registrada en 1574 entre los libros de Felipe II es la de Pizarro, cf. nota 8). B fue una copia de A. Parte de las correcciones introducidas en H para componer A-B estaría en E que, en este sentido, entronca con A y B. Sin embargo, en la transmisión textual que llega a E se produjeron nuevas variantes y corruptelas.

Es ciertamente aventurado, a partir de esta hipótesis, formular conjeturas sobre aquello que pudo suprimir el cronista para su versión A-B (de la hipótesis bajo examen no se deriva, por cierto,

24 Lo cual no quiere decir, por cierto, que H sea ms. autógrafo. Puede tratarse de una copia del autógrafo.

que todo lo que está en H y no está en E se debió a intervención del autor). Pero podría pensarse, por ejemplo, que los capítulos 34, 35 y 36, o la mayor parte de ellos, no pasaron a A-B. No deja de ser curioso el lugar inapropiado en que se encuentran en H (aunque esto vale también para el 33). Lohmann señala, si bien en el contexto de una hipótesis distinta, que el 34 "tiene cariz de relleno" y que el "35 y el 36 debían de haberse encajado a continuación del 29" (XXXV). Naturalmente, podría pensarse también que ellos o parte de ellos pasaron a otros capítulos²⁵; de una u otra manera, y teniendo en cuenta la mínima extensión del capítulo 31 y del capítulo 37, que podrían haber formado parte de otros, no sería imposible llegar de los 38 capítulos de H a los 32 de A-B.

Siguiendo con esta hipótesis nada obsta para pensar que Herrera utilizó A-B: Herrera mismo, como hemos señalado, da noticia de un ms. que se encontraba en la Cámara real a comienzos del XVII y parece muy natural que haya sido este ms. el empleado por él para su refundición. Ya hemos visto anteriormente, y en contra de la opinión de Lohmann —quien niega que Herrera haya podido utilizar A-B (XXXIV)— que no hay razón para calificar a la versión utilizada por Herrera de "extravagante". En esta misma línea de pensamiento, Cobo habría utilizado una copia de A-B, que le fue alcanzada por los descendientes en la misma Arequipa.

Esta hipótesis, por lo demás, casa bien con la cronología. H fue terminado en febrero de 1571. En el curso del mismo año Pizarro pudo componer la versión A-B, aunque manteniendo la fecha de la primera redacción. A fue entregado para su traslado a España en marzo de 1572 y B, para el mismo efecto, en enero de 1575. No explica, en cambio, la presunta diferente extensión de A y B: repárese, sin embargo, en que no es posible saber hasta qué punto una diferencia de 15 folios representa una diferencia real de extensión de la obra. Tampoco explica la aparente diferencia de 'títulos': H y E tienen el mismo título, diferente de los, a su vez distintos, de A y B. A este respecto, sin embargo, hay que decir lo siguiente: los 'títulos' de A y B, que se indican en las actas notariales de su envío, tienen toda la apariencia de ser más bien una

25 Esto explicaría —si es que Cobo utilizó una copia A-B— que la noticia sobre el Chaco del capítulo 34 de H haya sido incorporada al texto de C.

suerte de sumillas, por más que en el caso de A se hable de la obra "intitulada". Todavía no se ha estudiado suficientemente el problema de los títulos en las obras de la época y su relación con las "sumillas", pero no hay duda de que se trata de cosas distintas. En el caso de obras impresas, p.e., los impresores debieron de haber tenido una influencia determinante en la forma final del título²⁶. En el caso que nos ocupa, creemos que no se puede descartar que el título que aparece en H y E se encontrara también en A-B en una portada y que no fuera recogido en las actas notariales en cuestión, en beneficio de la "sumilla" mencionada. A este propósito hay que decir, por lo demás, que en el acta notarial referente a B no se habla ni directa ni indirectamente de "título"; en lo que respecta al 'título' de A, hay que recordar que actualmente no se dispone del original del acta que lo consigna y que su tenor no se conoce de primera fuente (cf. Lohmann XCV).

2º H representa una primera versión de la *Relación*, A una segunda versión corregida (en el sentido de la hipótesis anterior) y B una tercera versión más amplia que la de A. Esta hipótesis que tampoco presenta dificultades de cronología permite, a diferencia de la anterior, explicar la presunta diferente extensión de A y B. Sin embargo, no resulta verosímil que P. Pizarro acudiera a material no utilizado en la segunda versión para confeccionar una tercera. Tampoco parece verosímil que enviara con diferencia de tres años, al mismo destinatario real, versiones distintas de la misma

26 Es interesante señalar aquí el caso de Cieza: "La obra de Cieza de León atravesó los siglos con variada suerte; inicialmente su título mismo fue variado cuando los sucesivos editores llevaron a las prensas las diferentes partes hasta hoy halladas, no respetándose siempre el nombre general otorgado por el autor a su magna obra: la *Crónica del Perú*, dividida en partes que podrían ser subtituladas. En el Proemio de la primera de ellas (que llevó a la imprenta él mismo) Cieza precisaba los contenidos parciales de su proyecto editorial; de éstos, sólo tituló expresamente a la cuarta parte, la cual llamó *Guerras civiles* ([1553] 1945: 29), señalando únicamente la temática de las otras tres, incluso la primera, difundida ampliamente con el título de la obra total. Como se verá más adelante, las ediciones parciales incluyeron títulos, no incorrectos si se piensa en el contenido, pero sí en relación a la obra general"; (F. Pease G.Y., "Pedro Cieza de León y la tercera parte de la *Crónica del Perú*") (original inédito, pp. 1-2). Cf. también C. Aranibar, "Introducción a su ed. de P. Cieza de León, *El señorío de los Incas*, Lima (IEP) 1967, p. LIII, nota 6.

obra, por más que tuviese la sospecha de no haberse entregado la primera (cf. nota 8). En el caso de que esta hipótesis fuese cierta, Herrera pudo haber utilizado A o B y Cobo una copia de A o B. E entroncaría también aquí con A o B.

3º A-B representa la primera versión de la *Relación* y H es una versión aumentada. La primera versión terminaba en el capítulo 32 de H y P. Pizarro escribió luego los seis capítulos restantes. H es, así, una especie de versión definitiva.

Lohmann, quien sostiene esta hipótesis, piensa que la motivación para estas adiciones pudo ser la necesidad que habría sentido P. Pizarro de poner de relieve sus méritos personales en el capítulo 38 como combatiente del bando real en la rebelión de Hernández Girón, habida cuenta de que el Palentino en el libro segundo de la segunda parte de su *Historia del Perú* había divulgado un acta comprometedora para la lealtad de nuestro cronista. Pero esta motivación que se conjetura choca con la cronología. La obra del Palentino, primera y segunda parte, se terminó de imprimir en julio y setiembre, respectivamente, de 1571²⁷ y H termina con la fecha del 7 de febrero de 1571. La publicación de la obra del Palentino es, pues, posterior a la terminación de H y no tiene sentido pensar, en nuestra opinión, que P. Pizarro antedató su versión aumentada pues ¿qué lograba con esto, habiendo despachado ya su versión A al Rey? Y si le interesaba subrayar su lealtad ante el destinatario real, ¿por qué no agregó por lo menos el capítulo sobre la rebelión de Hernández Girón a B, despachado en 1575? No se ve, pues, que haya razones para dudar de la fecha de terminación de H, que lo presenta como anterior al envío de A y B, ya que la conjetura sobre una eventual antedatación no tiene asidero.

Una variante de esta hipótesis, que, sin embargo, choca con dificultades cronológicas similares, sería la que considerara H como

27 Lohmann (V) señala dos reacciones ante la obra del Palentino: una del virrey Toledo (Despacho del 30.XI.1573) y probablemente la reclamación de los vecinos notables del Cuzco, de octubre de 1572. Aquí no hay violencia a la cronología. Ahora bien, la obra del Palentino —como es sabido— se conoció en el Perú antes de su publicación; esta circunstancia, sin embargo, en nada modifica, a nuestro entender, la validez de las observaciones cronológicas que formulamos con respecto a la motivación para la escritura del capítulo 38 de la *Relación*.

una versión intermedia entre A y B, es decir, una versión aumentada de A y utilizada para componer B (Herrera habría utilizado B y Cobo una copia de B, lo cual explicaría la presencia en ambos de variantes de H y E; E sería, en este caso, un derivado de B). Pero insistimos en que no hay razones para no dar crédito a la datación de H, mientras no se encuentre una explicación plausible para una eventual manipulación de fechas. Por consiguiente, creemos que ya a comienzos de 1571, un año antes de enviar A a España, estaba escrito el capítulo que, según la tercera hipótesis, P. Pizarro escribió por lo menos después de enviar A.

Quizás podrían hacerse otras combinaciones diferentes a las presentadas anteriormente, pero aquí ponemos punto a la especulación. No hemos ocultado en la evaluación anterior nuestra preferencia por la primera hipótesis presentada. Ella respeta la cronología, tiene en cuenta la existencia de eventuales variantes de autor conservadas en E y explica la concurrencia de variantes de H y E en C y D. Queda, por cierto la pregunta de por qué vía llegó H a España, pero éste es un asunto secundario por el momento.

Para terminar, creemos que la hipótesis de H como versión adicionada y definitiva no se sostiene, desde el punto de vista de la tradición textual, y ha estado motivada por el natural y justificado entusiasmo de contar con el ms. H. Este entusiasmo, empero, no debe llevar a un total rechazo de E, que según Lohmann "no responde a lo que Pedro Pizarro pudo pensar y escribir", razón por la cual "hay que ponerla sin remedio en tela de juicio en su totalidad" (XLI). Esto supone desechar de plano —para lo cual no hay fundamento cierto— que E contenga o trasunte variantes de autor (eventualmente, junto a variantes de otra mano y a corrup-telas de transmisión) y que sea una importante pieza dentro del rompecabezas de la transmisión textual de la *Relación*.

Un asunto distinto es, por cierto, el extraordinario valor historiográfico y lingüístico que tiene H, no sólo por ser el único ms. conocido de la obra de P. Pizarro, sino por ser aparentemente ms. coetáneo del autor y por contener material nuevo de gran importancia histórica y, en especial, histórico-lingüística. En este sentido H representa la versión más valiosa de la *Relación*, mientras un venturoso azar no nos descubra A, B o algún otro ms. coetáneo.

Sólo este venturoso azar permitiría despejar definitivamente muchas incógnitas y aclarar el exacto valor de las variantes de E, que, por el momento, no hay razón para condenar en bloque como inauténticas (es decir, como no procedentes de P. Pizarro).

Con el ms. H se ha enriquecido sustancialmente el acervo de fuentes históricas peruanas, y no hay sino que agradecer —muy en especial a Guillermo Lohmann, y más allá de las observaciones críticas formuladas (cf. notas 2 y 22) con el leal propósito científico de contribuir a una adecuada utilización y evaluación de esta fuente— el esfuerzo invertido para publicarlo y para poner así a disposición de los estudiosos una pieza cuyo inestimable valor se hará aun más visible en la investigación futura.

